



El temporal destapa la realidad: 99 carreteras cortadas mientras el Gobierno se centra en la propaganda

08/02/2026

Mientras el Gobierno de Pedro Sánchez centra el debate público en asuntos ideológicos y gestos de cara a la galería internacional, un temporal ha bastado para sacar a la luz una realidad mucho más prosaica y preocupante: el progresivo deterioro de las infraestructuras esenciales del país. Según los datos oficiales de la Dirección General de Tráfico (DGT), la tormenta ha dejado un saldo de 99 vías cerradas, la mayoría por inundaciones, evidenciando una vulnerabilidad que no se corresponde con la presión fiscal que soportan los ciudadanos.

Un país colapsado: la cruda realidad tras los datos oficiales

El parte de la DGT es un frío reflejo de la parálisis. La N-430 en Valdivia en alerta roja, la A-92 en Andalucía con circulación restringida o la A-52 en Ourense con limitaciones para vehículos pesados no son meros incidentes aislados. Son síntomas de una red viaria que no está preparada para hacer frente a fenómenos meteorológicos adversos, pero previsibles. Aunque el Ejecutivo apele a la «excepcionalidad» de la borrasca, la fragilidad de las infraestructuras es el resultado directo de años de inversión deficiente y una gestión de prioridades, cuando menos,

cuestionable.

Las zonas más afectadas, como Andalucía, con 26 tramos cerrados solo en Cádiz y 18 en Córdoba, demuestran que el problema es estructural. No se trata de un evento localizado, sino de una debilidad sistémica que impacta directamente en la economía, el transporte de mercancías y la seguridad de los conductores.

Apunte Jurídico: La titularidad de las carreteras en España es una competencia compartida y, a menudo, confusa. La Red de Carreteras del Estado es responsabilidad del Gobierno central, a través del Ministerio de Transportes. Sin embargo, una gran parte de la red viaria depende de las Comunidades Autónomas y las Diputaciones. Esta fragmentación competencial, lejos de garantizar una gestión más eficiente y cercana, a menudo sirve de excusa para la inacción y la derivación de responsabilidades entre administraciones, dejando al ciudadano atrapado en un laberinto burocrático mientras las infraestructuras se degradan.

Prioridades invertidas: propaganda frente a necesidades reales

Resulta paradójico que un Gobierno que presume de modernización y resiliencia sea incapaz de garantizar la transitabilidad de sus principales arterias de comunicación. Mientras se anuncian planes y se destinan fondos millonarios a proyectos cuya utilidad real

es, como mínimo, discutible, el mantenimiento de lo esencial parece haber quedado en un segundo plano. Esta realidad, la de las carreteras cortadas, contrasta frontalmente con el discurso autocomplaciente que mantiene el presidente Pedro Sánchez y sus ministros.

Este episodio no debería ser tratado como una simple noticia de sucesos, sino como una advertencia. La solidez de un país no se mide por la grandilocuencia de sus discursos políticos, sino por la robustez de sus servicios e infraestructuras básicas. El temporal pasará, pero la pregunta sobre las verdaderas prioridades del Ejecutivo y su capacidad para gestionar con eficacia los recursos de todos los contribuyentes permanecerá.